HISTORIAS Y PARÁBOLAS PARA NIÑOS

Vidas de santos

Volumen IV

HISTORIAS ILUSTRADAS PARA TODA LA FAMILIA

UN LIBRO PARA LAS VELADAS JUNTOS

Una historia leída con cariño crece con nosotros.

ESTE LIBRO PERTENECE A

Mi nombre / nuestra familia

VOLUMEN IV

Vidas de santos

Diez historias · Edición ilustrada

Octubre de 2026

Las citas bíblicas siguen, con adaptaciones, la versión *Dios habla hoy*®,
© Sociedades Bíblicas Unidas.

BONDAD, FE Y VALENTÍA

En este volumen

32 **Nicolás y los regalos de la ventana** — 5
Se celebra el 6 de diciembre

33 **Jorge, el soldado valiente** — 14
Se celebra el 23 de abril

34 **El ladrillo de san Espiridón** — 23
Se celebra el 12 de diciembre

35 **Basilio y la ciudad de la misericordia** — 32
Se celebra el 1 de enero

36 **Antusa, la madre de Juan Crisóstomo** — 41
San Juan Crisóstomo se celebra el 13 de noviembre

37 **El oso de la celda de san Serafín** — 50
Se celebra el 2 de enero

38 **El león de san Gerásimo** — 59
Se celebra el 4 de marzo

39 **Panteleimón, el médico que curaba gratis** — 68
Se celebra el 27 de julio

40 **Menas, soldado de Cristo** — 77
Se celebra el 11 de noviembre

41 **Catalina, la sabia** — 86
Se celebra el 25 de noviembre

VOLUMEN IV

Vidas de santos

«Recibieron gratis; den gratis».

MATEO 10, 8

Sobre la bondad que trae luz. Sobre la fe, el valor y la mansedumbre.

HISTORIA 32

Nicolás y los regalos de la ventana

Vida de san Nicolás, arzobispo de Mira de Licia · Se celebra el 6 de diciembre

EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 6
Hablamos con los pequeños p. 8
La historia completa · desde los 8 años p. 9
Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 12

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

Pátara era una ciudad junto al mar. Tenía calles de piedra, casas blancas y un puerto al que llegaban barcos de tierras lejanas. Al anochecer, los faroles se apagaban uno a uno y la ciudad se dormía al rumor de las olas.

En una de las casas vivía un padre con tres hijas. Antes lo tenían todo, pero ya no les quedaba nada. De noche, el padre se sentaba junto a la ventana y se preguntaba: «¿Qué será de mis hijas?».

Un joven de la ciudad supo de su desgracia. Se llamaba Nicolás. Sus padres le habían dejado una gran herencia, y él quería usarla para los necesitados.

Pero Nicolás no quería que la familia pasara vergüenza. Puso monedas de oro en una bolsa y esperó a que fuera de noche. Por la callejuela oscura se acercó de puntillas a la casa y lanzó la bolsa por la ventana. Y se fue deprisa, sin que nadie lo viera.

Por la mañana, el padre encontró la bolsa. La abrió y… ¡era oro! Alcanzaba para la dote de la hija mayor. La dote eran las cosas y el dinero que recibía una muchacha al casarse.

El padre lloró de alegría y dio gracias a Dios. Pero se preguntaba: ¿quién había traído el regalo?

Tiempo después, cayó por la ventana otra bolsa. Ya podía casarse también la segunda hija.

Entonces el padre se dijo: «Me quedaré en vela. Quiero conocer a ese hombre bueno y darle las gracias».

Noche tras noche escuchó en la oscuridad. Y una noche se oyó un leve tintineo: ¡había caído la tercera bolsa! El padre salió corriendo y alcanzó al bienhechor. ¡Era Nicolás!

El hombre se arrodilló, con lágrimas en los ojos. Nicolás lo alzó con dulzura:

—No me des las gracias a mí, sino a Dios. Y te lo ruego: no lo digas a nadie.

Más tarde, Nicolás fue obispo en la ciudad de Mira. Siguió igual de bueno: daba de comer a los hambrientos y defendía a los afligidos.

En Rumanía, la noche del 5 de diciembre, los niños limpian los zapatitos y los ponen en la ventana. Por la mañana hay en ellos un regalo. No ven quién lo trajo, como las muchachas de Pátara no vieron a Nicolás. Solo Dios lo sabe. Y eso basta.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. Dejen que el niño responda con sus palabras; las respuestas son solo una ayuda.

1. **¿Qué dejó Nicolás en la ventana de la familia pobre?**
   Respuesta: Una bolsa con monedas de oro, tres veces.

2. **¿Por qué iba de noche?**
   Respuesta: Para que nadie lo viera y la familia no pasara vergüenza.

3. **¿Qué le dijo al padre cuando lo atrapó?**
   Respuesta: Que diera gracias a Dios y guardara el secreto.

4. **¿A quién podrías hacerle tú también un regalo en secreto?**
   Respuesta: A un hermano, a un abuelo, a un amigo.

LO HACEMOS JUNTOS

- Dejen a escondidas en la almohada de alguien de casa un dibujo o una notita.
- Guarden un buen juguete para un niño que lo necesite.

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

San Nicolás, enséñame a dar
con alegría y sin esperar alabanzas. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 3

Pátara estaba en Licia, en la costa de Asia Menor, donde los montes bajan casi hasta el mar. Era un puerto antiguo y rico: los barcos traían aceite, vino y sedas, y en los muelles se oían todo el día los gritos de los mercaderes. Por las calles paseaba gente con ropas caras. Pero tras los muros blancos no a todos les iba bien. Algunas casas, antes llenas, se habían quedado vacías y silenciosas.

En una de esas casas, la lámpara ardía hasta tarde. Junto a ella velaba un padre que ya no podía dormir. Había sido un hombre acomodado, pero lo había perdido todo y no sabía cómo alimentar a sus tres hijas. Las muchachas dormían en el cuarto de al lado. Ellas aún sonreían por las mañanas. Él hacía mucho que no.

En aquel tiempo, una muchacha no podía casarse sin dote: ropa, vajilla, un trozo de tierra o dinero para formar su hogar. Al padre no le quedaba nada de eso. Sin dote, sus hijas quedaban sin apoyo y sin futuro, y él se preguntaba, noche tras noche, qué sería de ellas.

En la misma ciudad vivía un joven llamado Nicolás. Sus padres, cristianos piadosos, le habían enseñado desde niño a rezar y a ver las penas ajenas. Al morir, le dejaron una gran herencia. Nicolás no se preguntó qué podía comprarse con ella, sino a quién podía ayudar.

Cuando supo de la familia arruinada, lo pensó mucho. Podía llamar a la puerta y dejar el oro en la mesa. Pero el padre habría tenido que inclinar la cabeza ante él, y al día siguiente toda la ciudad hablaría de la pobreza de las muchachas. Nicolás recordaba las palabras del Salvador: el bien se hace en secreto, que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha.

Puso las monedas de oro en una bolsa de tela y esperó a la noche.

Las callejuelas estaban vacías. Solo se oían el mar, a lo lejos, y sus

pasos sobre la piedra. Nicolás se detuvo bajo la ventana abierta y escuchó un momento: nada se movía. Lanzó la bolsa adentro y se perdió en la oscuridad.

Por la mañana, el padre encontró la bolsa en el suelo. La desató con manos temblorosas, y el oro brilló a la luz de la ventana. ¡Alcanzaba para la dote de la hija mayor! Poco después, la muchacha se casó, y el padre dio gracias a Dios llorando.

Pero una pregunta no lo dejaba en paz. ¿Quién había visto su pena? ¿Quién trajo el oro y se fue sin esperar siquiera un «gracias»?

Nicolás no olvidaba a las dos muchachas que quedaban en casa. Tiempo después volvió, otra vez de noche, otra vez sin dejarse ver, y una segunda bolsa cayó por la ventana. La segunda hija también pudo casarse.

Ahora el padre sabía que no era casualidad. Alguien pensaba en ellos, con cuidado y con paciencia. Entonces se dijo: «Si este hombre bueno vuelve otra vez, no lo dejaré irse sin darle las gracias».

Aquellas noches ya no eran como las de antes. El padre seguía en vela, pero no por angustia, sino por esperanza. Escuchaba cada susurro. A veces era solo el viento. Otras, un perro ladraba a lo lejos o pasaba un caminante rezagado.

Y una noche oyó algo que caía al suelo con un leve tintineo. ¡La tercera bolsa!

El padre se levantó de un salto, abrió la puerta y corrió por la callejuela oscura tras la sombra que se alejaba. Lo alcanzó, lo agarró del manto y, a la luz de la luna, vio su rostro: era Nicolás.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 3 / 3

El hombre cayó de rodillas, llorando. Nicolás lo levantó con dulzura:

—No me des las gracias a mí, hermano, sino a Dios. Yo solo fui su mano. Y te lo pido de corazón: mientras yo viva, no digas a nadie quién trajo los regalos.

El padre volvió a casa con el corazón ligero. Ahora la menor también tenía su dote. La casa donde la lámpara ardió tantas noches de angustia se llenó de oración y de alegría.

Más tarde, Nicolás fue elegido arzobispo de Mira, en Licia. Siguió siendo el mismo hombre bondadoso: alimentaba a los hambrientos, defendía a los oprimidos y rezaba por todos. Y la historia de los regalos de la ventana no se perdió. La Iglesia la guardó en la vida del santo y la cuenta de generación en generación.

Por eso, en Rumanía, la noche del 5 de diciembre, los niños dejan los zapatitos limpios en la ventana o la puerta. Al alba hay en ellos un regalo. No ven quién lo trajo, como las muchachas de Pátara no vieron a su bienhechor.

Entre tres bolsas de oro y un par de zapatitos han pasado muchos cientos de años. Pero el regalo cuenta la misma historia: alguien pensó en ti, en secreto, por amor. Y quizá un día seas tú quien deje un regalo en la ventana de alguien, sin decir tu nombre.

«Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha».

Mateo 6, 3

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **El regalo más hermoso es el que se hace en secreto, por amor, sin esperar alabanzas.**

San Nicolás habría podido ayudar a aquella familia a la vista de todos, para que todo el mundo supiera lo generoso que era. Pero eligió dar a escondidas. Así protegió dos cosas: la dignidad de la familia pobre, que no tuvo que sentirse en deuda ni avergonzada, y su propio corazón, que siguió siendo humilde. El Salvador nos enseña que el bien hecho para ser alabados recibe su paga en la alabanza de la gente, mientras que el bien hecho en secreto lo ve el Padre celestial. Fíjate en otra cosa: Nicolás no dijo «yo los ayudé», sino «dale las gracias a Dios». Sabía que todo lo que tenemos se nos dio para compartirlo. Los regalos de los zapatitos no son solo una alegría para nosotros, sino una llamada: también nosotros podemos ser, para alguien, «la mano de Dios».

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

Hoy vivimos en un mundo en el que casi cualquier buena obra acaba en las redes sociales, con foto y con «me gusta». No está mal inspirar a otros, pero san Nicolás nos hace una pregunta incómoda: ¿haría yo este bien si nadie se enterara? Intenta hacer una buena obra totalmente anónima: un mensaje de ánimo sin firmar, una pequeña deuda pagada por un compañero, una donación de la que no hables. Descubrirás una alegría tranquila, que no depende de la aprobación de los demás.

Hablamos en familia

1. **¿Por qué san Nicolás echó las monedas de oro por la ventana de noche?**
   Respuesta: Para que nadie lo viera ni lo alabara, y la familia no se sintiera avergonzada. Quería que solo Dios lo supiera.
2. **¿Qué le dijo Nicolás al padre que lo atrapó la tercera vez?**
   Respuesta: Que diera gracias a Dios, no a él, y que no dijera a nadie quién trajo los regalos.
3. **¿Qué nos recuerdan los regalos de los zapatitos?**
   Respuesta: Los regalos secretos de san Nicolás, y que también nosotros podemos dar por amor.
4. **¿A quién podrías hacerle tú un regalo «a escondidas» esta semana?**
   Respuesta libre: a un hermano, a un abuelo, a un compañero solitario, a un vecino.

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- Haz un regalo «como san Nicolás»: un dibujo, un caramelo o una notita, que dejas a escondidas a alguien de la familia.
- Elijan juntos, en familia, un juguete o una prenda en buen estado para un niño que lo necesite.
- Limpia tú solo tus zapatitos la noche del 5 de diciembre y reza por los niños que no reciben ningún regalo.

ORACIÓN BREVE

San Nicolás, obispo, enséñame a dar con alegría
y a hacer el bien sin esperar alabanzas.
Ruega a Dios por mí y por todos los niños pobres. Amén.

PARA LOS PADRES

Pongan el acento en el gesto escondido, no en el regalo. Pueden guardar el «secreto» de los zapatitos, pero díganles claramente a los niños que san Nicolás nos enseña a dar nosotros mismos.

HISTORIA 33

Jorge, el soldado valiente

Vida de san Jorge, gran mártir y portador de la victoria · Se celebra el 23 de abril

EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 15
Hablamos con los pequeños p. 17
La historia completa · desde los 8 años p. 18
Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 21

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

En aquel tiempo, los soldados del emperador recorrían largos caminos, con cascos brillantes y escudos redondos. En las ciudades se oía el trote de los caballos y el son de las trompetas. Ser soldado era un honor.

Jorge era un joven soldado, honrado y valiente. El emperador lo apreciaba y le había dado un alto rango en el ejército. Pero Jorge tenía un tesoro más valioso que cualquier rango: amaba a Cristo.

Un día, el emperador dio una orden mala: todos debían adorar a los ídolos, y los cristianos serían castigados.

Jorge rezó mucho. Luego repartió sus bienes entre los pobres y dejó libres a sus siervos. Estaba listo.

Entró en la gran sala donde estaba el emperador con sus consejeros. Todos se volvieron hacia él. Y Jorge dijo con voz tranquila:

—Yo soy cristiano. Solo adoro a Cristo. ¡No castiguen a la gente por su fe!

El emperador frunció el ceño. Luego probó con palabras dulces: «Jorge, eres joven y valiente. Te daré oro y honra, cuanto quieras. ¡Solo adora a los ídolos!».

Pero Jorge no cambió a Cristo por oro. Lo encerraron y pasó duras pruebas. Dios lo fortaleció, y algunos de los que lo veían empezaron a creer también.

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS

Jorge no odió a quienes le hacían daño. Rezó y fue fiel hasta el final. Dio su vida por Cristo y ahora se alegra en el cielo.

En los iconos lo vemos en un caballo blanco, venciendo a un dragón con la lanza. El dragón es el mal. Y Jorge nos muestra que, junto a Cristo, el mal puede ser vencido.

En primavera, en su fiesta, cuando todo reverdece, en Rumanía la gente pone ramas verdes en las puertas. Y pide a san Jorge un poco de su valor: el valor de hacer el bien también cuando cuesta.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. A los pequeños díganles que el santo se quedó con Cristo hasta el final y ahora está en el cielo.

1. **¿Qué oficio tenía Jorge?**
   Respuesta: Era soldado y el emperador lo apreciaba.

2. **¿Qué le prometió el emperador?**
   Respuesta: Oro y honores, si adoraba a los ídolos.

3. **¿Qué eligió Jorge?**
   Respuesta: Seguir siendo fiel a Cristo.

4. **¿Qué vemos en su icono?**
   Respuesta: Un soldado a caballo que vence al dragón, es decir, al mal.

LO HACEMOS JUNTOS

- Dibujen el icono de san Jorge y nombren un «dragón» que quieran vencer, como la pereza o la mentira.
- Di «no» con dulzura a algo malo y cuenta en casa cómo te fue.

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

San Jorge, dame valor
para hacer el bien aunque cueste. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 3

El Imperio romano se extendía entonces por mares y tierras. Sus calzadas unían ciudades lejanas, y por ellas marchaban las legiones con los estandartes en alto. En los campamentos, los soldados despertaban al son de la trompeta, pulían sus armas y escuchaban las órdenes. Muchos jóvenes soñaban con entrar en la guardia del emperador, vestir ropas de honor y ser alabados.

Jorge había llegado lejos en ese camino. Creció en una familia cristiana de Capadocia, entró joven en el ejército y subió pronto de rango. El emperador Diocleciano lo apreciaba por su valentía y su palabra recta. Ante él se abría una vida llena de honores. Solo que, en aquel tiempo, ser cristiano podía costarlo todo.

Entonces llegó el día en que todo cambió.

El emperador reunió a sus consejeros y decidió castigar a los cristianos. Todos debían ofrecer sacrificios a los ídolos. Quien se negara podía perder sus bienes, la libertad y hasta la vida. La noticia corrió de campamento en campamento, de ciudad en ciudad, hasta la puerta de Jorge.

Jorge sabía lo que esa orden significaba para él. Si callaba y ofrecía el sacrificio, conservaba el rango, los amigos poderosos y un futuro brillante. Si confesaba que era cristiano, lo perdía todo.

Rezó largo rato. Luego hizo algo que asombró a toda su casa: repartió sus bienes entre los pobres y dejó libres a quienes le servían. No quería que nada lo atara a las cosas que estaba dispuesto a perder.

No preparaba una rebelión. Su lucha no sería con la espada. Tenía una sola arma: la verdad, dicha con mansedumbre.

Entró en la sala del consejo, donde el emperador estaba rodeado de dignatarios. Vestía de soldado e iba con la cabeza alta. Se hizo silencio.

—Los ídolos no son dioses —dijo Jorge—. Yo soy cristiano y adoro a Cristo, el Dios verdadero. ¡No castiguen a la gente por su fe!

Todos enmudecieron. Esas palabras no venían de un desconocido, sino de uno de los soldados más apreciados del imperio.

El emperador contuvo su ira y probó primero con palabras dulces. Le recordó su juventud, su rango y todos los regalos que podría recibir. Le pedía una sola cosa: ofrecer sacrificio a los ídolos. Un gesto pequeño, un instante, y todo seguiría como antes.

A los de la sala les parecía un trato fácil. Para Jorge, aquel gesto habría sido negar a Cristo.

—Tus regalos pasan, emperador —respondió él—. Cristo permanece. A él no lo cambio por nada.

No era un hombre sin miedo. Sabía lo que vendría. Pero ser valiente no es no tener miedo. Es no dejar que el miedo decida por ti.

Las palabras dulces se volvieron furia, y Jorge fue arrojado a la cárcel.

Allí, en la oscuridad, ya no tenía soldados que obedecieran sus órdenes ni amigos poderosos. Solo tenía la oración. Y la oración le bastó.

Siguieron duros tormentos, con los que los perseguidores querían doblegarlo. Su vida, guardada por la Iglesia, cuenta que Dios lo fortaleció en cada prueba, para asombro de quienes lo atormentaban.

Los que miraban se preguntaban: ¿por qué no acepta los regalos? ¿Por qué no dice lo que le piden, para salvarse? ¿Qué puede valer más que todo lo que le ofrece el emperador? Algunos hallaron la respuesta mirándolo y creyeron también en Cristo. La tradición dice que entre ellos estuvo la emperatriz Alejandra.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 3 / 3

Jorge no odió a quienes le hacían daño. No podía detener las órdenes de los poderosos, pero podía quedarse junto a Cristo. Y se quedó.

Al final fue condenado a muerte. Rezó, confesó a Cristo hasta el último aliento y dio su vida por él.

La Iglesia lo llama gran mártir y portador de la victoria. Mártir quiere decir testigo: alguien que se quedó con Cristo hasta el final. Su victoria no está en el rango que perdió, sino en la fe que ni los regalos ni las amenazas pudieron comprar.

Los cristianos guardaron su nombre con amor. Le levantaron iglesias en todo el mundo, y muchos niños, también en Rumanía, se llaman Jorge o Georgina.

En los iconos, Jorge aparece en un caballo blanco, atravesando con la lanza a un dragón. El icono recuerda un milagro de su tradición y nos muestra la victoria sobre el mal. El santo no aparece como alguien que ama la lucha, sino como un protector valiente.

Y detrás del soldado del icono está el joven que un día entró en la sala del emperador y dijo con voz tranquila: «Yo soy cristiano». Ni todos los regalos del mundo lograron que retirara su palabra.

«Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a su favor delante de mi Padre que está en el cielo».

Mateo 10, 32

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **La verdadera valentía es seguir fiel a Cristo y al bien, aun cuando cuesta.**

San Jorge era un soldado valiente, pero su mayor valentía no se vio en el campo de batalla, sino en la sala del emperador. Allí no golpeó a nadie ni gritó con odio, sino que dijo la verdad con calma. Fijémonos: rechazó los honores y la riqueza, porque sabía que pasan, y Cristo permanece. Su valor no venía de los músculos ni de las armas, sino de la oración. Y como no respondió al mal con el mal, algunos de los que lo rodeaban sintieron su paz y creyeron. A veces, lo más fuerte que podemos hacer es seguir mansos y firmes.

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

Tú no estarás ante un emperador, pero a menudo estarás ante un grupo que se ríe de algo bueno o que te empuja a hacer lo que no quieres: mentir, dejar fuera a alguien, probar algo peligroso. Ahí también hace falta el valor de Jorge: decir con calma «Yo no hago eso» o «Yo creo en Dios», sin avergonzarte y sin despreciar a los demás. El verdadero valor no hace ruido; es firme.

Hablamos en familia

1. **¿Qué le ofreció el emperador a Jorge para que renegara de Cristo?**
   Respuesta: Más honores y riquezas.
2. **¿Qué hizo Jorge antes de ir a ver al emperador?**
   Respuesta: Rezó, repartió sus bienes entre los pobres y liberó a sus siervos.
3. **¿Qué significa el dragón del icono de san Jorge?**
   Respuesta: El mal, el pecado y la mentira, que el santo venció por la fe.
4. **¿Cuándo necesitaste tú valor para hacer lo que está bien?**
   Respuesta libre, para conversar en familia.

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- Esta semana, di «no» con dulzura a algo malo que te propongan otros y cuenta en casa cómo te fue.
- Dibujen juntos el icono de san Jorge y hablen de los «dragones» (pereza, mentira, enojo) que queremos vencer.
- Haz la señal de la cruz y reza una oración breve antes de algo que te pone nervioso (un examen, un encuentro nuevo).

ORACIÓN BREVE

San Jorge, gran mártir, dame valor para decir la verdad
y quedarme junto a Cristo cuando cuesta.
Ayúdame a vencer el mal con el bien. Amén.

PARA LOS PADRES

Con los pequeños, no insistan en los sufrimientos; digan simplemente que el santo «dio su vida por Cristo y ahora está en el cielo». El dragón del icono recuerda un milagro de la tradición del santo y representa el mal que vencemos con la ayuda de Dios.

HISTORIA 34

El ladrillo de san Espiridón

Vida de san Espiridón, obispo de Trimitunte, el taumaturgo · Se celebra el 12 de diciembre

EN ESTE CAPÍTULO

La historia para los pequeños · 4-7 años p. 24
Hablamos con los pequeños p. 26
La historia completa · desde los 8 años p. 27
Lo que nos enseña · Hablamos en familia p. 30

LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS · 4-7 AÑOS 1 / 2

Chipre es una isla en medio del mar. Tiene montes con pinares, olivares y pastos donde suben las ovejas. En verano, los grillos cantan todo el día, y al atardecer la brisa huele a sal.

Allí vivía Espiridón. Había sido pastor y sabía cuidar ovejas. Al llegar a obispo, siguió siendo un hombre sencillo, de ropa sencilla y gran corazón. La puerta de su casa estaba siempre abierta a pobres y viajeros.

Un día, llamaron a los obispos de todo el mundo a la ciudad de Nicea. Un tal Arrio decía cosas equivocadas: que el Hijo de Dios no es Dios verdadero. Espiridón también se puso en camino.

En Nicea había también un filósofo muy sabio. Hablaba mucho y deprisa, con palabras largas y enredadas. Quienes lo escuchaban ya no sabían qué creer.

Entonces se levantó Espiridón. Algunos sonrieron: ¿qué podía decir un antiguo pastor ante un hombre tan sabio?

Espiridón tomó en la mano un ladrillo. Hizo la señal de la cruz y dijo: «¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!».

Y ocurrió un milagro: del ladrillo se alzó una llama, el agua corrió hacia abajo y en su palma quedó el barro.

Todos enmudecieron. En un solo ladrillo se habían

mostrado tres: el fuego, el agua y el barro. Claro que Dios no es un ladrillo ni está hecho de pedazos. Pero el milagro ayudó a la gente a creer lo que la mente no abarcaba: un solo Dios en tres Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El filósofo calló largo rato. Luego dijo: «¡Yo también creo!».

Tras la reunión, Espiridón volvió a Chipre, con su gente. Y la mano que sostuvo el ladrillo volvió a repartir pan, a bendecir a los niños y a abrir la puerta a los afligidos.

DESPUÉS DE LA HISTORIA PARA LOS PEQUEÑOS

Hablamos con los pequeños

Unas preguntas sencillas para después de la historia. Dejen que el niño responda con sus palabras; las respuestas son solo una ayuda.

1. **¿Qué hacía Espiridón antes de ser obispo?**
   Respuesta: Era pastor de ovejas.

2. **¿Qué tomó en la mano en la reunión de los obispos?**
   Respuesta: Un ladrillo.

3. **¿Qué pasó con él?**
   Respuesta: Subió el fuego, corrió el agua y le quedó el barro en la palma.

4. **¿Qué decimos al hacer la señal de la cruz?**
   Respuesta: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

LO HACEMOS JUNTOS

- Hagan juntos la señal de la cruz, despacio y con atención, antes de comer.
- Dibujen un ladrillo con una llama encima y gotas de agua debajo.

UNA PEQUEÑA ORACIÓN

Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ayúdame a creer con un corazón limpio. Amén.

LA HISTORIA COMPLETA · DESDE LOS 8 AÑOS 1 / 3

En la isla de Chipre, las aldeas se acurrucaban en las laderas, entre olivos y almendros. Los caminos eran estrechos y pedregosos, y los pastores los conocían mejor que nadie. En primavera, las colinas se cubrían de flores y las ovejas bajaban a los pastos con las esquilas sonando. En otoño se recogían las aceitunas y se prensaba el aceite. La vida pasaba despacio, al ritmo de las estaciones y de las campanas.

Espiridón conocía los caminos y los pastos de Chipre como la palma de su mano. Había sido pastor. Sabía hallar una oveja perdida y traerla en hombros. Su casa estaba siempre abierta: quien necesitaba comida o descanso encontraba con él ambas cosas.

Había tenido familia, y tras la muerte de su esposa crio solo a su hija. Sabía cuánta paciencia pide una casa y cuánto vale una ayuda que llega a tiempo.

Cuando lo eligieron obispo de Trimitunte, no cambió su manera de vivir. Llevaba la misma ropa sencilla, comía el mismo pan y escuchaba a todo el que llamara a su puerta. Ahora pastoreaba personas, no solo ovejas.

En aquel tiempo, una enseñanza equivocada turbaba a la Iglesia. Un sacerdote de Alejandría llamado Arrio decía que el Hijo de Dios no es Dios verdadero, como el Padre, sino solo una criatura mayor que las demás. Si fuera así, Cristo ya no sería Dios venido al mundo para salvarnos.

Las palabras de Arrio corrían de ciudad en ciudad. Las discutían los sabios en las plazas y los mercaderes en las tiendas. Muchos ya no sabían qué creer.

Entonces el emperador Constantino convocó en Nicea a los obispos de todo el mundo. Llegaron más de trescientos: algunos muy sabios, otros con las marcas de las persecuciones aún en el cuerpo. Entre ellos, Espiridón, el pastor de Chipre, con su ropa sencilla.

En Nicea había también un filósofo famoso que defendía la enseñanza de Arrio. Hablaba bien y deprisa. Tenía respuesta para cualquier pregunta y giraba las palabras de modo que nadie podía atraparlo. Cuando alguien aclaraba una cosa, él sacaba otra.

Espiridón lo escuchó un rato. Luego pidió la palabra.

Algunos obispos se inquietaron. Espiridón no había estudiado filosofía. ¿Qué podía responder un antiguo pastor a un hombre que había pasado años entre libros? Temían que el filósofo se burlara de su sencillez y le rogaron que no se levantara. Pero Espiridón se levantó.

—Escucha, filósofo —dijo—. Hay un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra y formó al hombre del polvo. Y su Hijo se hizo hombre por nosotros, para salvarnos.

Luego habló del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: no tres dioses, sino un solo Dios en tres Personas. El filósofo negaba con la cabeza. ¿Cómo podían tres ser uno? ¡Eso no se podía entender!

Entonces Espiridón tomó un ladrillo.

Todas las miradas pasaron de su rostro a su mano. Era un ladrillo corriente, de los que se usaban para levantar los muros de cualquier casa. ¿Qué podía tener que ver con Dios?

Espiridón hizo la señal de la cruz y dijo: «¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!». Y al instante, del ladrillo que tenía en la palma brotó una llama, el agua corrió hacia abajo, a la tierra, y en su mano quedó el barro.

En la sala no se oía nada. El ladrillo, que parecía una sola cosa, había mostrado el fuego, el agua y el barro de que estaba hecho. En una sola cosa se mostraron tres.

Era, claro, solo una semejanza. Dios no está hecho de pedazos, como

un ladrillo, y nada en el mundo puede abarcarlo. Pero el milagro enseñaba algo a todos: si hasta un ladrillo de barro escondía un misterio así, ¡con cuánta humildad conviene hablar de Dios!

El filósofo se quedó callado largo rato. Luego se volvió hacia los que venían con él y dijo:

—Mientras me traían palabras, respondí con palabras. Pero cuando de la boca de este anciano salió un poder, mis palabras ya no pudieron resistirlo. ¡Yo también creo!

Y aceptó la fe que defendía Espiridón. No tuvo que olvidar sus libros. Pero desde entonces ya no escuchaba para hallar una respuesta ingeniosa, sino para recibir la verdad.

En Nicea, los obispos confesaron juntos que el Hijo es «Dios verdadero de Dios verdadero», de la misma esencia que el Padre. Son las palabras que aún hoy decimos en el Credo.

Después Espiridón volvió a Chipre, con su gente. Lo esperaban las mismas penas: un enfermo, un pobre, dos vecinos peleados. La mano que sostuvo el ladrillo en Nicea volvió a repartir pan y a bendecir a los niños.

Hoy, las reliquias de san Espiridón están en la isla de Corfú, en Grecia, adonde va gente de todo el mundo a rezar. Y cuando hacemos la señal de la cruz, despacio y con atención, decimos las mismas palabras que el pastor de Chipre, con el ladrillo en la palma.

«Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Mateo 28, 19

UN PENSAMIENTO PARA GUARDAR

Lo que nos enseña

> **Dios es Uno en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; un corazón limpio y fiel habla con más fuerza que muchas palabras.**

El misterio de la Santísima Trinidad es el mayor misterio de nuestra fe: un solo Dios en tres Personas. Nadie puede abarcarlo del todo con la mente. San Espiridón no intentó «explicarlo» como un problema de matemáticas, sino que mostró, con la ayuda de Dios, una semejanza: en una sola cosa se mostraron tres. Todo ejemplo de la tierra es solo una semejanza, pero nos ayuda a acercarnos. Hay otra lección: la gente juzgó a Espiridón por su ropa y por sus estudios. Pero Dios obra a menudo a través de los humildes. Al filósofo no lo convencieron mejores argumentos, sino la fuerza de la fe. Cada vez que hacemos la señal de la cruz y decimos «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», confesamos la misma fe que san Espiridón.

PARA LOS MAYORES · 12-14 AÑOS

Quizá tienes compañeros que dicen que la fe es «para la gente sin estudios», o que te hacen preguntas difíciles sobre Dios. No temas las preguntas: grandes mentes han defendido la fe ortodoxa. Pero san Espiridón nos muestra que a veces una vida limpia y una fe vivida convencen más que una discusión ganada. Busca respuestas (pregunta al sacerdote, lee), pero sobre todo vive de modo que la gente vea en ti la paz de Dios.

Hablamos en familia

1. **¿Qué oficio tuvo san Espiridón antes de ser obispo?**
   Respuesta: Fue pastor de ovejas.
2. **¿Qué pasó con el ladrillo cuando Espiridón dijo «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»?**
   Respuesta: Subió el fuego, bajó el agua y en la mano le quedó el barro.
3. **¿Qué quiso mostrar el santo con este milagro?**
   Respuesta: Que Dios es Uno, pero en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
4. **¿Dónde están hoy las reliquias de san Espiridón?**
   Respuesta: En la isla de Corfú, en Grecia.

LA BUENA OBRA DE LA SEMANA

- Aprende o repasa el Credo (o al menos las primeras líneas) y dilo con tu familia por la noche.
- Haz con atención la señal de la cruz, diciendo despacio «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», siempre antes de comer.
- Dibuja un ladrillo con una llama encima y gotas de agua debajo, y escribe en él: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

ORACIÓN BREVE

San Espiridón, obispo, ayúdame a creer con un corazón limpio
en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo,
y a ser humilde y manso. Amén.

PARA LOS PADRES

Pueden mostrar a los niños un ladrillo o un trozo de barro, pero explíquenles que el milagro fue obra de Dios, no un truco. Insistan en el sencillo gesto de la señal de la cruz como confesión de la Trinidad.

RECUERDOS DE NUESTRA FAMILIA

Nuestras propias historias

Aquí guardamos un buen recuerdo de nuestra casa, una historia de los abuelos o una oración que sentimos respondida.

El bien empieza con un pequeño paso.